# LUCÍA SOLLA SOBRAL
# LA INESPERADA REVELACIÓN DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

**Literatura.** La escritora ha logrado que su ópera prima, 'Comerás flores', sea con 15.000 ejemplares uno de los libros más vendidos del año. "No existen la víctima ni el maltratador perfectos"

*Por **Andrés Seoane** (Madrid)*

Comencé a escribir una novela puramente por lo literario, sin ninguna pretensión de nada, más allá de disfrutar y entretener. Ni de broma esperaba todo lo que ha ido llegando». Quien habla es la escritora gallega Lucía Solla Sobral (Marín, 1989), cuya ópera prima, *Comerás flores* (Libros del Asteroide), se ha convertido en el inesperado éxito editorial de este otoño. Desde septiembre ha acumulado seis ediciones y más de 15.000 ejemplares vendidos, números de escándalo para un autor español, y además debutante. «Todavía sigo sin creérmelo del todo. Mi vida sigue igual, claro, pero de repente me escribe un montón de gente de todas partes y cuando voy por las ciudades a presentar el libro los actos están a rebosar», explica con cara de incredulidad a su paso por Madrid, donde estos días ha hecho su segunda presentación.

Muchas de las personas que le escriben son mujeres, de todas las edades, que se identifican con su protagonista. *Comerás flores* narra la historia de Marina, una joven de veintipocos años que acaba de perder a su padre y no tiene muy claro cómo enfocar su vida cuando, de pronto, conoce a Jaime, un exitoso cuarentón que irrumpe en su vida colmándola de atenciones, planes y una arrolladora seguridad. Todo muy idílico, ¿verdad? Sin embargo, conforme avanza la relación va quedando claro que hay gato encerrado.

«Empecé a pensar en diferentes maltratos y en que del psicológico apenas se habla, ni en la prensa, donde se destaca siempre la violencia física o, por desgracia, los asesinatos, ni muchas veces entre nosotras. Por eso esta historia nace de la necesidad de hablar del maltrato psicológico con honestidad, sin idealizar a la víctima ni caricaturizar al manipulador», explica Solla Sobral que realmente logra en el libro que todo lo narrado suene honesto y veraz, y no cae en juegos fáciles de blanco y negro, de malo y buena.

«Tenía claro el final del libro, cómo se resuelva la historia, pero me costó llegar al momento en el que ella se enamora de él. Porque es cierto que él no es un indeseable cualquiera, que es como siempre nos venden a los maltratadores, sino un tipo con muchas virtudes y cosas positivas. Y me costó, sabiendo lo que hace, reflejar eso», explica. La escritora confiesa que incluso contrató a un psicólogo para Marina, un profesional que según el perfil del personaje construido por Solla Sobral le fue explicando cómo y por qué una persona como ella, con una familia estructurada, formación universitaria y bastante conciencia política y social, podría llegar a reaccionar como lo hace el personaje del libro.

«Mi principal temor era que la gente no entendiera al personaje, que pensara que era idiota o una niñata. Pero creo que lo que refleja es que cualquiera podemos ser ella, que en determinado momento, por las circunstancias más dispares, cualquiera puede enamorarse de quien no le conviene y estar ciego ante lo que para todos los demás es algo muy evidente», remacha la escritora, quien asegura que intentó hacer lo mismo con él. «Creemos que es un tipo muy concreto, y no. Muchas veces las feministas hablamos de monstruos o ahora está de moda decir 'cucarachos', pero al final estás despersonalizando... O sea, es un hombre normal y eso es lo grave, que puede ser cualquiera. En un momento Marina lo dice: 'Yo sabía que había hombres malos, pero no sabía que me podía enamorar de ellos'. No existen la víctima ni el maltratador perfectos, la gente es mucho más compleja que un perfil psicológico, socioeconómico o político».

Mientras rumiaba la idea, cuenta, quedó con varias de sus amigas y empezó a notar un cierto patrón.

**"Cuando hablé con mis amigas de nuestras propias experiencias, todas sentíamos esa culpa y esa vergüenza"**

**"Si seguimos equiparando el machismo con los asesinatos, mucha gente no pensará que sufre violencia de género"**

«Montamos como un espacio seguro para hablar sin tapujos ni juicios, y al analizar los comportamientos de todos nuestros ex, casi no se salvó nadie. Lo curioso es que lo más común a todas fueron los sentimientos de culpa y vergüenza, que junto al silencio son los grandes enemigos de las mujeres para verbalizar el maltrato», opina. De toda esta reflexión nacieron dos párrafos que previo paso por un taller de escritura *online* a cargo de Marta Jiménez Serrano –«De una gran generosidad enseñando», destaca– se convertirían en la torrencial historia de esta novela, «que sin ser un caso real sí es la realidad que viven muchas mujeres de forma cotidiana», apunta.

Es por eso que, más allá de disfrutar el éxito de ventas de este debut, la escritora celebra la respuesta que está teniendo de los lectores. «Me encanta que me digan que el libro está bien escrito, que guste la parte literaria, pero si además puede ayudar a alguien, es increíble. Y me consta que está ayudando», comparte Solla Sobral, que habla de varias jóvenes que le han escrito porque han roto con sus *Jaimes* al detectar patrones iguales en sus parejas, de mucha gente que se ha sentido identificada e incluso de algunos divorcios. «Yo ya no me hago responsable, claro», bromea, «pero creo que se debe a que el libro toca incluso más teclas de las que yo misma pensaba. Lo que más me ha emocionado es que me han escrito también hombres, pocos, pero varios, para decirme que se han dado cuenta de cosas que han hecho de forma inconsciente y que la novela les ha ayudado a cambiar su comportamiento,

que muchas veces no sabían el dolor que causaba en los demás».

En este sentido, la escritora insiste en la importancia de la visibilización de estas situaciones, de hablar de ellas y de controlar el relato, pues una de las claves del maltrato psicológico es el silencio y el aislamiento que sufre la víctima. En la novela, Marina va dejando de lado a sus amistades y tiene a su familia engañada, pues la vergüenza y la culpa no le dejan desandar el camino hecho. «Como mucha gente, Marina no es consciente en principio de lo que le está pasando, pero hasta que accede a verbalizarlo, a hablarle a sus amigas y a su familia, no puede escapar y avanzar. Al poner las palabras es cuando una puede empezar a sanar, a hacer terapia, o a hablar en alto, porque ya sabes lo que está pasando, pero el silencio es un arma del maltratador», explica la escritora, que en la novela establece un paralelismo entre este silencio y el del duelo por el padre muerto de la protagonista, del que la familia tampoco habla. «Callarse las cosas es, en estos casos como el del duelo, el germen del dolor», sentencia.

Justamente el duelo por un padre fallecido es de lo poco autobiográfico que encierra *Comerás flores*, feliz ejemplo de las poderosas nuevas voces femeninas que en los últimos años inundan las librerías españolas. «Creo que cada vez escribimos más estas historias, porque cada vez hay más voces de mujeres que necesitamos contar lo que nos afecta de alguna manera», reflexiona Solla Sobral, que se queja sutilmente de las muchas veces que le han preguntado por cuánto hay de personal en este libro. «En mi caso fue fácil, yo no soy Marina ni he conocido a ningún Jaime, pero sí me divertí metiendo a mi gusto muchas anécdotas sobre mi padre, que era un personaje», zanja. «Pero más allá de mí, entiendo que las escritoras estamos escribiendo sobre estos temas porque, como decía nos importan, a nosotras y a buena parte de la sociedad. Quizá cuando nuestra vida sea un poco más cómoda, más fácil, podremos ficcionar más o hablar de fantasía, que también lo están haciendo muchas, cada vez más».

Por su parte, además de disfrutar de la acogida de su primera novela, y de viajar intensamente por la promoción, ya está escribiendo lo siguiente, que, dice: «Tuve la suerte de empezar ya antes de enviar esta, porque escribir es cada vez más complicado, aunque espero concentrarme en Navidad». En cuanto a la trama, sólo confiesa: «No tiene nada que ver con esta, aunque la protagonista es otra mujer. Me interesa contar relatos de mujeres y de temas que me importan, las haya vivido o no. Necesito que me emocionen a mí para poder empatizar y escribir esa emoción».

# 'AFTERSUN': LAS RUINAS SUBLIMES DE LOS PARQUES ACUÁTICOS

**Fotografía.** Pol Viladoms dedica su nuevo fotolibro a los restos abandonados de los 'aquaparks' de los años 90, lugares de euforias precozmente obsoletas que salpican las zonas turísticas

*Por* ***Luis Alemany*** *(Madrid)*

Igual que la mujer cuya memoria sostiene la película con la que comparte su título (A*ftersun,* de Charlotte Wells, 2022), *Aftersun,* el libro de Pol Viladoms (Ediciones Posibles), mira a las ruinas del turismo del final del siglo XX y halla en ellas melancolía y una forma extraña de belleza. *Aftersun*, según la descripción de su editorial, es un libro de fotografías que «muestra la obsesión de Viladoms por las arquitecturas abandonadas y por los modelos de construcción y urbanismo vinculados a la explotación turística. Entre ellos, destacan los parques acuáticos, a los que ha dedicado tres lustros de viajes, investigación y exploración». Sus 69 imágenes retratan piscinas y solarios abandonados, restos de euforias pasadas, de veranos en los que fuimos otros.

«Supongo que ha habido una evolución en mi percepción y en el motivo de interés de estos lugares. Al principio, hubo una mirada espontánea, sin demasiada reflexión más allá de la puramente fotográfica o incluso artística. En ese punto existía cierta idealización del pasado a través de la ruina y la idea romántica de un presente fugaz y de un pasado que hemos perdido para siempre», explica Viladoms a EL MUNDO. «Con el tiempo, a medida que avanzaba en la exploración casi compulsiva de estos espacios en el territorio, y con la acumulación de documentación paralela (postales, recortes de prensa, etcétera), el proyecto fue ampliando sus horizontes y adquiriendo un valor más documental».

Dicho así, *Aftersun* es también un libro sobre la obsolescencia del placer o, al menos, de una forma de placer que alguna vez disparó la dopamina de millones de clientes. ¿Por qué cerraron tantos parques acuáticos? ¿Se convirtieron en un negocio obsoleto? «Es complicado saber con precisión porqué cerró un parque hace más de 40 años. Parece evidente que hoy existen menos que en la década de 1990. En la mayoría de casos, la baja rentabilidad fue el motivo principal del cierre, a menudo prematuro. En algunos de ellos, hubo accidentes que afectaron a la afluencia de público; en otros, la apertura de parques más grandes y atractivos sentenciaron a las inversiones más modestas en la misma zona».

«A ello se suman los elevados costes de mantenimiento, especialmente exigentes en instalaciones de este tipo, y la marcada estacionalidad. A diferencia de un parque de atracciones, un parque acuático solo puede explotarse unos pocos meses. Además, pesó el contexto de sequías crecientes».

¿A qué se parecen las fotografías de *Aftersun*? Algunas son como cuadros románticos, como imágenes de Grecia tomadas por algún pintor alemán de siglo XIX. Otras fotografías emplean viejas postales de los años de la alegría sobre las que el tiempo ha caído como un velo. Hay imágenes de plásticos descoloridos, de hierbajos que se han convertido en sabana y de yates varados.

«Mi vínculo más estrecho con este tema está en los veranos de mi juventud en las piscinas municipales de un pueblo de Lérida. El agua era el lugar de reunión, el espacio donde la comunidad se encuentra y reconoce. Desde las termas romanas hasta los hammams, pasando por los balnearios burgueses del XIX, el agua ha tenido un papel central como espacio de socialización. Con el tiempo, sin embargo, ese uso se ha desritualizado y, a menudo, se ha mercantilizado. El agua se ha convertido en espectáculo».

«De alguna manera», continúa Viladoms, «mi formación cómo arquitecto ha influido en mi interés por este tipo de infraestructuras turísticas y por los paisajes que generan. Los parques acuáticos son tan solo una pequeña consecuencia de lo que ocurre en el litoral en relación con el turismo vinculado al calor y al bronceado, la sobreconstrucción y los desastres urbanísticos que todos conocemos».

«A mí me parece que estos espacios conservan cierta inocencia», cuenta Viladoms. «Eran lugares a los que la gente acudía para olvidar, aunque fuera por unas horas, la rutina cotidiana. La mezcla de arquitecturas a medio camino entre lo funcional y lo fantasioso, y su libertad formal, que invitaba a una experiencia más libre y despreocupada, los hacen especialmente amables, una decadencia atractiva».

¿Cuál es la actitud con la que Viladoms trabaja en estos reportajes? ¿Era un estado de concentración en el trabajo o había momentos de dejarse llevar por lo lírico? «Realizo estos reportajes por puro placer, suelo trabajar con bastante concentración y con una tensión constante», contesta el fotógrafo. «Siempre hay un punto de nerviosismo: cómo vas a entrar, qué te vas a encontrar, si el lugar cumplirá o no las expectativas... En muchas ocasiones, los parques se encuentran en un avanzado estado de deterioro anulando cualquier interés documental que pudieran tener. Por eso, un elemento importante en el trabajo es el *momentum:* saber encontrar la ruina ni demasiado pronto, demasiado cercana a su estado original, ni demasiado tarde ya vandalizada o desmantelada... Pero también hay algunos instantes breves, casi fugaces, en los que el silencio, la luz o un detalle inesperado permiten que aparezca una mirada contemplativa».

***Uno de los parques acuáticos abandonados que ha retratado Pol Viladoms.*** ED. POSIBLES

**"Hay que encontrar el 'momentum'. Cuando la ruina ni está en su estado original ni ha sido vandalizada"**